FORO DE EL MUNDO

Gabriel Pérez Alcalá

Rector de la Universidad Loyola Andalucía

Los jesuitas y el presidente de Abengoa eligieron a este catedrático de Política Económica para gestar y luego dirigir como rector la Universidad Loyola, la primera privada de Andalucía. En este encuentro pide una «revolución» en la enseñanza superior española que la haga más competitiva y global.

«En Andalucía faltan universidades»

EDUARDO DEL CAMPO / Sevilla

Gabriel Pérez Alcalá reparte sus semanas entre Córdoba, donde reside y enseña Política Económica en el centro ETEA, y el campus hermano de Palmas Altas de Sevilla, sede de la también jesuita Universidad Loyola de Andalucía, de la que es rector. Tras haber gestionado el largo parto de la primera (y de momento única) universidad privada de la comunidad, donde ya había diez públicas, acaba de llegar al ecuador de su inaugural curso académico con la vista puesta en la consolidación y expansión al futuro campus de Dos Hermanas de este proyecto de la Compañía de Jesús, al que la empresa Abengoa sirve de anfitrión en su recinto de Palmas Altas. Se declara profesor vocacional: «Me gusta dar clase». No es jesuita. Es laico. Con su mujer, cada vez que puede, se va a pasar el fin de semana a Cádiz.

PREGUNTA.–¿Cómo ha sido el proceso de crear una universidad privada? ¿Han tenido muchas dificultades?

RESPUESTA.–Ha sido apasionante. Y trabajoso. El centro adscrito de Córdoba necesitaba dar un salto al marco normativo de la Universidad, que está amparado por el artículo 47 de la Constitución. Desde la perspectiva de la Compañía ha sido muy apasionante; va a crear una universidad el año que viene en la India y proyecta abrir otra en Hong Kong, pero en más de cien años es la primera que crea una en España. Ha sido trabajoso, pero hemos tenido apoyo político desde el principio: desde la Junta de Andalucía, con los presidentes Chaves y Griñán, los consejeros Vallejo y Ávila; el Partido Popular dijo que estaba de acuerdo, IU ha sido bastante neutral, los sindicatos, la CEA. No hemos tenido más dificultades de las propias de ser la primera vez. La Junta tenía experiencia de crear universidades públicas, pero era la primera privada. Implica muchísimos trámites, pero, quiero subrayar, la educación superior es un tema muy delicado para dejarlo al albur del mercado. Otra cosa es que haya menos trámites, pero tiene que estar controlada por la administración pública. Hay que estar especialmente vigilante, tiene que estar tutelada.

P.–Pero que esté tutelada no garantiza la calidad. Ahí están los bajos ránkings. ¿No es paradójico que abra una universidad privada cuando nunca había habido tanta oferta pública?

R.–El mercado universitario, y no me gusta la palabra mercado porque parece que es prostituirse, está en expansión. El número de estudiantes, por la crisis y por el alargamiento de la educación, está creciendo, no hemos alcanzado los 1,6 millones del año 2000 pero sí hay un crecimiento en el conjunto de España, y es probable que siga creciendo en grados y posgrados. Se puede dividir ese mercado más que en mercados autonómicos, en regionales. En España hay diez, el undécimo va a ser el de la educación a distancia, que ha crecido. Madrid es el 28% del total del mercado, con ocho universidades públicas y ocho privadas. El segundo mercado es Andalucía, con 240.000 estudiantes. No tenía universidad privada. Es una comunidad autónoma donde crece la población, hay muchos jóvenes y la tasa de escolarización es menor que la media nacional. Madrid y Cataluña tienen menos paro y tienen más ratio de estudiantes universitarios. En los países con baja tasa de paro los jóvenes tienen una tasa alta de estudios universitarios. El tercer mercado es el de Levante, que ha crecido espectacularmente. El mercado catalán es el cuarto y está estancado. El resto está en declive, por el estancamiento de población y la deslocalización universitaria hacia Madrid. Quienes más han perdido son las de Oviedo y el País Vasco. Deusto, menos. La de Mondragón, del grupo Mondragón, tiene casi 4.000 estudiantes.

P.–¿Y Cataluña, por qué pierde?

R.–En gran medida por la cuestión catalana, y la lingüística, en parte. Hay universidades que proyectan dar clases en catalán e inglés, y se quitan mercado, no sólo español sino el latinoamericano.

P.–En apariencia hay mucha descompensación. En Madrid, ocho y ocho; en Andalucía muchas públicas y una sola privada.

R.–En el norte, Deusto, de hace 126 ó 127 años, era anterior a la propia universidad del País Vasco, y la de Navarra es de los años 40 ó 50. En el Norte y en Madrid hay universidades privadas de siempre. En algunas zonas ha habido incluso una inflación de universidades. Madrid tiene exceso de universidades y Levante puede tener exceso de universidades. Andalucía tiene defecto de universidades.

P.–¿Puede haber una burbuja de universidades que, cuando la crisis pase y haya menos gente dispuesta a formarse porque ya tiene trabajo, sufra un descalabro?

R.–Yo creo que no. En la burbuja universitaria la demanda es el alumno, y el alumno se mueve; la casa no se mueve, pero el alumno, sí. Hay que darle un giro a la perspectiva. La demanda mundial de actividad docente e investigadora está creciendo a un ritmo que ni siquiera estamos previendo. La población mundial crece y esa población de 18 a 25 años que ha terminado el bachillerato está provocando un *boom*. Brasil, Sudáfrica, India, China, México tienen una demanda impresionante y están abriendo centros universitarios. La Universidad de Nueva Delhi aspira a tener a más de un millón de universitarios *online*. El mero hecho de escolarizar a la gente aumenta la demanda. Las universidades americanas, británicas, tienen mucha demanda. Yo doy clase en Alemania, en Austria, y en la austriaca de Linz hay más de mil estudiantes chinos.

ESTHER LOBATO

MODELO EDUCATIVO

«La universidad española necesita un cambio de concepto. Es un modelo educativo en crisis que ha dejado de funcionar»

SIN ENEMIGOS POLÍTICOS

«Hubo neutralidad y no oposición beligerante de IU [a la creación de Loyola] porque para ellos los jesuitas son parte de la izquierda»

P.–Las universidades no van a ningún sitio si no tienen prestigio.

R.–Luego, la clave es hacer universidades que compitan a nivel global...

P.–¿Tenemos universidades competitivas?

R.–En la economía hipercompetitiva a la que vamos, o la generamos en la universidad o no la generamos en ningún sitio.

P.–Y en las empresas...

R.–Les cuesta más. La formación de estudiantes y la investigación son los dos productos relacionados. Las dos demandas están creciendo, si no la de productos educativos, sí la de investigación y docencia. Las universidades tienen que ser competitivas a nivel mundial. En España, no en todas, creo que tenemos universidades públicas muy buenas que pueden acceder al ránking mundial con un plan, y universidades privadas también.

P.–¿Cómo se hace? Porque no están en el ránking de las mejores.

R.–Haciendo una revolución. El ministro Wert encargó un informe a expertos. La universidad española necesita primero un cambio de concepto. Tiene un corte francés, de hacer muchos buenos profesionales con el mismo estándar, donde la universidad da docencia y los institutos investigan, pero es un modelo en crisis que ha dejado de funcionar. Frente a eso está el modelo anglosajón. Americanos y alemanes se parecen mucho. En Alemania es impensable tener que pedir permiso al Gobierno para cambiar los programas. Aquí se mantienen los mismos contenidos. Sólo puede dar buenas

FORO DE EL MUNDO

ESTHER LOBATO

«Es una barbaridad que el voto de un rector valga lo mismo que el de un alumno»

El rector de la universidad de los jesuitas defiende el modelo universitario americano

E. DEL C. / Sevilla

El rector de Loyola no duda: su modelo es el estadounidense.

PREGUNTA.–¿Quién le escoge a usted?

RESPUESTA.–El patronato de la Universidad Loyola Andalucía escoge al rector. Es un sistema a la americana, que es conveniente.

P.–¿Y ese patronato en qué medida representa a la sociedad?

R.–Hay nueve miembros, es muy rico. Faltan quizás mujeres, y lo irá resolviendo. Hay tres jesuitas. Los otros seis son laicos. Entre ellos Felipe Benjumea, presidente de Abengoa; Ana Plaza, que fue directora financiera de Microsoft y ahora está en la gerencia de la CEOE, y Mariano Pérez de Ayala, director de Cáritas. Hay dos gestores académicos de fuera de la universidad. Yo nombro a los decanos y jefes de departamento. El patronato gobierna la universidad y yo la dirijo. Este viernes tengo patronato y rindo cuentas, en el sentido de *accountability*.

P.–La falta de participación también puede ser un problema.

R.–No, no. Hay que distinguir entre gobierno y participación. Tenemos un claustro (que no está constituido aún pero esperamos que sea este año o el próximo, cuando tengamos masa crítica para hacerlo), hay comités, consejos de departamento, se pide opinión. En otros sitios el voto de un rector vale lo mismo que el de un alumno. Es una barbaridad. Aquí todo el mundo opina, claro, pero hay alguien que se responsabiliza de la gestión. ¿Cuántas veces se toman decisiones en un órgano colectivo que particularmente los que están allí no la habrían tomado? Tenemos órganos consultivos. El claustro de Loyola sólo nombra al Defensor Universitario. La responsabilidad tiene que estar emparejada con el poder. En España sólo vemos un modelo en que todo el mundo opina y vota, pero no se responsabiliza uno. Los americanos, con un presidente de la universidad y un *board of trustees*, el patronato, son presidencialistas en sus universidades y no les va mal.

P.–¿Qué diferencia a los profesores de Loyola? ¿Llegan los alumnos cada vez peor preparados?

R.–El profesor universitario tiene que tener vocación y curiosidad innata, vocación de servicio al otro, y cumplir una tercera función, que es ser la conciencia crítica de la sociedad. Hoy hablan los actores, y los profesores no dicen nada. Con todos mis respetos a los actores y a las honradas excepciones de profesores que participan. Seleccionamos a partir de esas tres características. El currículum investigador es muy importante. La investigación buena se hace cuando uno es joven, se le ocurren las mejores ideas. En cuanto a los estudiantes, honradamente creo que no vienen peor preparados que generaciones antiguas, lo que pasa es que saben otras cosas. Les juzgan muy duramente, «no saben latín», pero en nuestra época no sabíamos inglés. Tienen otras habilidades.

P.–Hablamos de habilidades, no de formación.

R.–La formación se adquiere. Cualquier estudiante hoy que tenga más de 7,5 de media está mejor formado que los de nuestra generación. La mayor carencia es el alumno que va renqueando; el de los años 70 tenía una forma de disciplina que el chico actual no tiene.

P.–En la universidad privada hay una selección automática que es el nivel de renta, pero en América se busca la excelencia al margen de la renta. ¿Qué hace Loyola?

R.–Tenemos becas y préstamos progresivos según la renta. Luego están las becas de excelencia, que se dan independientemente de la renta. Con eso evitamos el problema de que aquellos que quieran estar con nosotros no puedan acceder por renta. No aceptamos a alumnos que no hayan aprobado en junio. Hacemos pruebas de admisión. Queremos a la élite intelectual.

P.–¿Qué peso tiene la religión en el día a día de Loyola? ¿Se puede sentir incómodo quien no sea religioso?

R.–Somos una universidad, eso es lo primero de todo. Es un espacio abierto en el que tienen cabida todas las religiones, no religiones, todas las ideas. Aquí no preguntamos a nadie por su identidad o ideología, sería antiuniversitario. No le he preguntado a nadie que he contratado si es católico o no es católico. No ocultamos que es jesuita, ahí está el logo. Nos animan los valores evangélicos, es una misión de iglesia, de acogida, no de rechazo. Para aquel que quiera se ofrecen servicios de acompañamiento, hay misa los viernes en Palmas Altas, y en Córdoba a diario. Y hay una Escuela de Silencio abierta a todo el mundo. El papa Benedicto XVI dijo, «estén ustedes en la frontera». Tendemos puentes al diálogo con los diferentes, los que no participan de nuestra ideología.

P.–¿Qué plazo necesita Loyola para consolidarse?

R.–Tardaremos entre diez y quince años en madurar.

P.–¿Cómo van las obras para mudarse al campus de Dos Hermanas?

R.–Este viernes firmamos el contrato ante notario de la cesión de Abengoa para la ampliación en el campus de Palmas Altas, lo que nos da un año más de holgura para no estar tan agobiados. Pero no dejamos de trabajar. Ya han empezado los movimientos de tierras en Dos Hermanas. En 2016 ó 2017 terminaremos la obra.

MODELO DE UNIVERSIDAD

«En España todo el mundo opina y vota, pero uno no se responsabiliza. Los americanos son presidencialistas, y no les va mal»

APERTURA IDEOLÓGICA

«Aquí no preguntamos a nadie por su identidad o ideología. Sería antiuniversitario. No le pregunto a quien contrato si es católico»

clases el que está investigando. Otra cosa es la capacidad de comunicación. Hay que cambiar el concepto. Iría a un concepto más anglosajón. Se intentó una vez y no se consiguió. Hay que cambiar la gobernanza de las universidades. No pueden estar mirándose a sí mismas, tienen que mirar a la sociedad. Y hay que institucionalizar la investigación y exigírsela. Tenemos capacidad en este país para estar en los ránkings mundiales.

P.–¿Es posible con dos partidos que van cambiando el modelo sistemáticamente?

R.–He dicho cómo se hace. Políticamente, dudo mucho que haya disponibilidad para hacerlo.

P.–Todos los rectores que han venido aquí hablan de cambio. Pero la propia tiranía del *statuo quo* es la que lo impide. Hay mucha endogamia.

R.–Las universidades son zonas de confort para cada uno de los que están en ellas. Son lugares de resistencia al cambio. Pocas voces hablan en España de cambio. Los rectores de las grandes universidades deberían liderar el cambio. Universidades como la Hispalense, la de Barcelona, colectivos con 60.000 estudiantes, 2.000 profesores y un importante patrimonio, más grandes que muchas ciudades. Tienen mucha responsabilidad. Las grandes son las que determinan el cambio. Nosotros tenemos una voz muy pequeña.

P.–Ha mencionado la neutralidad de IU. Ha sido negociado o por silencio administrativo? Ha mencionado a Chaves y Griñán. ¿Susana Díaz ha dado señales de vida?

R.–Fuimos a hablar con muchos de sus parlamentarios, porque IU no funciona de forma tan monolítica como PSOE o PP. Hablamos con Valderas, Mariscal, nos escucharon muy educadamente. Hay gente que por razones ideológicas no apoyan una universidad privada, pero para ellos los jesuitas tienen un halo *izquierdoso*. Hubo neutralidad porque para ellos los jesuitas son parte de la izquierda, hay personas de IU que son cristianos de base y ese pasado compartido te une. Podemos compartir la denuncia de una injusticia. Pesó mucho la historia de ETEA en Córdoba. No hubo oposición beligerante. Chaves apoyó el proyecto y Griñán en 2011 lo impulsó decididamente. Creía en el proyecto. La presidenta Susana Díaz nos ha recibido con los brazos abiertos, como una realidad del sistema universitario andaluz.

P.–Que el papa Francisco sea jesuita, ¿proyecta la universidad?

R.–Su elección ha sido providencial, no porque sea jesuita sino porque viene de otro mundo, ha conocido la dictadura, la pobreza, una experiencia que papas anteriores no han tenido. Que sea jesuita supera una anomalía de la Historia. Siendo una orden muy preparada, es lógico. No nos beneficia ni nos perjudica.

Han participado junto al director de EL MUNDO de Andalucía, Francisco Rosell; Teresa López Pavón; Francisco Javier Recio; J. Caro Romero; Chema Rodríguez y Eduardo del Campo.